

# EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Diciembre de 1907.

Núm. 41



Nº 60 c<sup>ts</sup>

ANTONIA PLANA

Primera dama joven del teatro Español.

Fot. Alfonso.

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951. — Apartado de Correos núm. 389.

# EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. — Semestre 5,50. — Año 10.  
Provincias - Semestre 7 Ptas. — Año 12,50.  
Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,  
Calle de San Mateo, núm. 1  
Teléf. 1,951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Diciembre de 1907

## DOS ACLARACIONES

Hemos cometido un error al atribuir las decoraciones de *Don Juan Tenorio*, en el Español, de que hablábamos en nuestro último número, á los Sres. Amorós y Blancas.

Dichos artistas nos manifiestan en una carta que las mencionadas decoraciones no han sido pintadas por ellos, y sí otras de la misma obra que nosotros no estábamos. Lo haremos constar así, por ser justo y equitativo. En cuanto á los autores de las decoraciones censuradas, como los señores Amorós y Blancas, tienen la delicadeza de no decirnos quiénes son, y nuestro propósito no es hacer crítica de las personas, sino de las cosas, no lo consignamos tampoco, ya que no pueda ser para elogiarse su trabajo.

También es justo consignar que no fué la Sra. Campa la artista que interpretó en dicha obra, con gran acierto, el papel de Brigida, como aparecía en el epígrafe de un grabado, sino la Srta. Rodríguez.

## EL TEATRO EN AMÉRICA

**México.** — La compañía de ópera terminó su temporada en Arben. Lo más culminante de las últimas funciones fué el beneficio de Matilde de Lerma con *Ysca*, que cantó admirablemente, siendo aplaudidísima.

En el teatro Principal estrenóse una obra mexicana titulada *El sueño de Calix*, original de D. Julio B. Uranga la letra, y de D. Lamo B. Uranga la música. La obra gustó. También se ha estrenado *Idilio*, que no agradó.

María Conesa debutó con *La gatita blanca* y *San Juan de Luz*. Fué muy aplaudida, tanto por su esmerado trabajo cuanto por su gracia y elegancia.

La compañía Fuentes, que actúa en Orin, ha representado con mucho aplauso *Cirano de Bergerac* y *Don Juan Tenorio*.

El teatro Lelo de Larrea ofreció dos estrenos: *Los veteranos*, que agradó, distinguiéndose en el desempeño el actor Sr. Benistain, y *La sal de la tierra*, que no satisfizo.

Con *La torre del Oro* y *Las estrellas* han debutado las tiples Srtas. Paquita Cires y Sara Villarreal, siendo ambas muy aplaudidas. — *Carlos M. Ortega*.

**Guadalajara (México).** — En el teatro Degollado actúa con mucho éxito la compañía Virgilio Fábregas. La hermosa obra de los Quintero *El genio alge* gustó de un modo extraordinario.

Dicha compañía, á juzgar por los comienzos, ha de hacer aquí una buena campaña. — *C. Paniagua*.

**Manzanillo (Cuba).** — La compañía de Luisa Martínez Casado ha representado en este teatro la hermosa obra del conde León Tolstói *Resurrección*, que obtuvo un gran éxito.

La eminente actriz hizo una creación admirable de la protagonista, y la secundaron con gran acierto su hermano Manuel y los Sres. Altarriba, González y Puga.

En las obras *Tierra baja* y *Mancha que limpia* ha conseguido también dos grandes éxitos artísticos la citada compañía. — *C. Ferrón*.

**La Guerrero en la Habana.** — El debut en el Nacional de la compañía de los eminentes actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza,

que fueron recibidos en la capital con las más efusivas muestras de cariñosa admiración, ha sido el acontecimiento artístico de mayor interés que desde hace mucho tiempo ha podido presenciar el público habanero.

La compañía, que es notabilísima en conjunto, representó en la velada inaugural la hermosa obra de Tirso *El vergonzoso en Palacio*. María Guerrero y Fernando Mendoza fueron calurosamente aplaudidos por su admirable labor, y los plácemes alcanzaron á los demás artistas. La obra fué puesta en escena con lujo y riqueza extraordinarios.

Después se han representado con el mismo grandioso éxito *Don Juan Tenorio*, *La desequilibrada*, *Rosas de otoño* y *El ladrón*.

Se anuncia el estreno de la obra de Joaquín Dicenta, no conocida aún en España, *El crimen de ayer*.

El teatro ofrece todas las noches un aspecto brillantísimo y la temporada no puede ser más próspera.

En Albisu continúan obteniendo aplausos las tiples Srtas. Moscat y Sánchez. La primera en *El ratón* y *Ruido de campanas*, y la segunda en *Al agua, palas!*, fueron ovacionadas por su excelente labor.

Se han estrenado en este teatro las obras nuevas *Los veteranos*, *Las doce de la noche* y *Apaga y vámonos!*, todas con buen éxito. Consuelo Baillo ha obtenido un gran triunfo en *El barbero de Sevilla*. — *L. Martínez*.

**Veracruz.** — Terminada la serie de funciones que han dado el notable transformista Frécoli-Vargas y el ventrílocuo Marthen, con gran aplauso del público, ha hecho su debut la original artista Miss Elis, cuyo trabajo de transformaciones fué aplaudido con entusiasmo por la rapidez y perfección con que lo ejecuta y porque todas las obras que representa, algunas de complicado enredo y numerosos personajes, que ella sola interpreta, han sido ideadas por la singular artista.

Por su extraordinario mérito y por su belleza y elegancia, Miss Elis conquistará triunfos tan grandes como los que aquí ha obtenido en cuantos teatros se presente. — *P. P. Castañeda*.

**Santiago de Cuba.** — La compañía de Luisa Martínez Casado cerró su temporada con una brillantísima función á beneficio de los perjudicados por los catástrofes de Málaga. El teatro, adornado con escudos y banderas de España y Cuba, ofrecía un aspecto deslumbrador, al que contribuía el selecto público que llenaba las localidades. Se representó la hermosa comedia *Los galeotes*, que interpretaron primorosamente Luisa Martínez Casado, Guadalupe Martínez, Celia Adams, Altarriba, Julio Ruiz, Manuel Martínez, Isaac Puga y J. Rubert.

Tomaron parte en la función, aumentando sus atractivos, las Srtas. Adela y Juana Vivero-Otero, notables bailarinas, y la banda Municipal, que ejecutó varias piezas de concierto, entre ellas el pasodoble *Granada*, con admirable perfección.

La Comisión organizadora de este festival, compuesta por los señores Emilio de Motta, cónsul de España; Bartolomé Vidal, Valentín Serrano, José Díaz, Carlos Redón y José Vidal, puede estar satisfecha de los hermosos resultados obtenidos.

En el salón-teatro Novedades ha debutado la compañía de zarzuela que dirige Guillermo Bolívar, y en la que figuran como primeras tiples Espeanza y Blanca Carreras. *La gatita blanca*, *La cañamónera* y *La última copla* fueron interpretadas con acierto. — *Miguel J. Rodríguez*.

Desde 1.º de Enero 1908

# EL ARTE DEL TEATRO

Desde 1.º de Enero 1908

será la publicación más bella, artística y lujosa de cuantas existen en España

En el próximo número enumeraremos las importantes reformas que preparamos, y que seguramente han de sorprender al público.

# CRÓNICA TEATRAL

El acontecimiento más interesante de la quincena ha sido la inauguración de la temporada en el teatro Real.

La nueva empresa obtuvo en esta función un triunfo completo. Las reformas introducidas en el salón fueron unanimemente elogiadas, y en cuanto a la representación de la nueva obra, *Madama Butterfly*, no puede darse nada más artística, ni que revele mejor gusto, ni más esmerado cuidado.

Dos bellísimas decoraciones de Muriel y Xaudaró, de tan admirable efecto como excelente pintura, una *mise en scène* suntuosa, en la que el lujo competía con la propiedad más exquisita, hasta en los más insignificantes detalles, y que pone de manifiesto la inteligente dirección de Luis París, y un núcleo de artistas de *primísimo*, que dieron a la obra una interpretación irreprochable, a cuyo grandioso efecto contribuyó la labor de la orquesta, dirigida con arte magistral por Brunetto.

Contra la opinión de algunos críticos que no sienten entusiasmos por esta obra, hemos de declarar que el poema de *Madama Butterfly* es de lo más delicado, de lo más intensamente poético que se ha escrito hasta el día. No sujeto a los antiguos procedimientos, ofrece además el encanto de las modernas obras de arte, que inspiradas en la verdad, la poetizan sin desfigurarla, buscando en ella los elementos de belleza, sólo asequibles al que con temperamento de artista sabe desentrañarla de la realidad.

En cuanto a la música, ni es fácil ni sensato establecer comparaciones, aun con otras obras del mismo autor, y mucho menos cuando tan opuesta es la índole de unas y otras. Lejos de encontrarla incolora, falta de inspiración y hasta de efectos orquestales, creemos nosotros que algunos fragmentos de la partitura son tan sentidos como admirables por su delicada factura, y de una fuerza descriptiva que pocos compositores alcanzan, y en conjunto rica de propiedad y de colorido, cualidades que en la primera audición escapan fácilmente.

Rosina Storchio hizo de la protagonista una creación portentosa. Su talento de actriz dió a la figura la poética belleza que requiere, y sus facultades de cantante, de irreprochable escuela y de voz tan extensa como agradable, le proporcionaron un triunfo completo, del que puede estar satisfecha. Además, vistió con tanta propiedad como buen gusto.

María de Marsan demostró ser no sólo una excelente *mezzosoprano*, sino también una gran actriz. El papel de Susuki, interpretado por ella adquirió un relieve que no conseguiría darle quien no poseyera tan excelentes condiciones de artista.

Acerbi cantó con una naturalidad poco frecuente en los tenores de su género, y que le captó la admiración y el aplauso del auditorio, tanto como su hermosa voz, que emite con exquisito arte.

Y completaron el irreprochable conjunto el barítono Enrico Berriol, que es tan buen cantante como actor, las Sras. Homs, Barca y Cadierno, y los Sres. Oliver, Tanci, Vidal, Boezo, Pozo y Río.

El gran Battistini hizo su *début* con *Maria de Rohan* conquistando uno de esos triunfos que forman época en la vida de un artista. Su hermosa voz, su incomparable escuela de canto y sus dotes excepcionales de actor, hicieronle objeto de los más elusivos aplausos, que obligaron al gran artista a repetir los dos números más importantes de la obra, en los que sus prodigiosas facultades le permitieron alardear de una ejecución primorosa.

Completaron el conjunto en esta obra, en la que únicamente la parte del barítono tiene ocasiones de lucimiento, la Sra. Corsini, que encontrándose indispuesta hizo más de lo que era lícito exigirle; el tenor Iribarne, que en su corto papel demostró que es justa la fama que ha conquistado; María de Marsan, y los Sres. Vidal, Verdaguier y Tanci.

Con *Sansón y Dalila*, admirablemente puesta en escena, con asombroso lujo de detalles, lucieron su *début* Andreina Bélnat, artista

española de espléndida hermosura y de voz agradable, de la que hizo gala en el dúo y el *brindis*, escuchando nutridos aplausos, y el tenor Colazza, que posee grandes facultades vocales.

Berriol, en el gran sacerdote, fué justamente aplaudido, así como los Sres. Vidal, Fortea y Verdaguier.

El maestro Villa dirigió la orquesta con maestría.

Sabiendo el público que el ilustre maestro Saint-Saëns se encontraba en el teatro, pidió su presencia en escena y le ovacionó efusivamente.

Y pasando de la ópera al *vaudeville*, registremos el segundo estreno y el segundo fracaso en el teatro de la Comedia.

*El Gobernador de Analandia* es una obra inglesa que, *vestido* al castellano, tiene una gracia mucho más inglesa aún que en su propio idioma. Falsa, convencional y absurda, no podía gustar y no gustó. En vano la vistieron bien y se esforzaron por sacarla a flote las Sras. Orta y Pérez de Vargas y los Sres. Ramírez, Mendiguchía y Vigo. Pasó a mejor vida con armas y uniformes.

En el teatro Español estrenó el brillante literato D. José de Koure su primera obra escénica, *El príncipe sin nombre*, comedia en cuatro actos, que, sin duda, hubiera constituido un gran éxito si el asunto, que es interesante, no estuviera tan diluido, y por consecuencia la acción no marchara con excesiva lentitud. Muy bien dibujados los caracteres, escrito el diálogo con la fluidez propia del notable cuentista, el único error que, a nuestro juicio, ha padecido Koure ha sido el de hacer en cuatro actos la comedia; si, condensando la acción, hubiera ofrecido en dos actos, seguramente habría conseguido hacerse aplaudir con tanta unanimidad como entusiasmo.

Tomás Luceño, el ingenioso sainetero que tantas obras originales ha estrenado con éxito y tan hábiles arreglos de obras clásicas ha llevado al teatro, dió en Lara una comedia satírica con el título de *Un tio vivo, ó el cruelo del progreso*, que no satisfizo a la concurrencia.

La crítica encontró la obra poco sangrienta como sátira, y el público poco entretenida como comedia. Luceño, dando pruebas de un absoluto respeto al fallo del público, retiró la obra del cartel.

Apolo ofreció el segundo estreno de la temporada con mejor fortuna que el primero, puesto que fué aplaudido, aunque sin llegar a constituir un éxito. *El niño de San*

*Antonio*, sainete de costumbres andaluzas, libro de Pedro Muñoz Seca y música del maestro Gay, tiene escasa novedad en el asunto, pero ofrece situaciones cómicas que hacen reír, y con esto dióse por satisfecho el auditorio, llamando al final a los autores.

*Soledad*, de Pastor Rubira y Villar, con música de Gené, es una zarzuela dramática interesante y conmovedora, también de costumbres andaluzas, que aplaudió con entusiasmo el público del teatro Martín la noche de su estreno y proporciona grandes entradas.

Con igual fortuna estrenaron en el mismo teatro los Sres. Ibarrola y Pérez y el maestro Chaves, *El jicarazo*, que sin ser un prodigio de novedad entretiene y distrae y proporciona ocasión de lucimiento a la Srta. Ulliverri y demás actores de aquella compañía.

Salvat, que está consiguiendo llevar al público al Gran Teatro, por virtud de la excelente labor que da a las obras la compañía que dirige, estrenó la comedia de Benavente, *El primo Roman*, que, escrita por su autor para ser leída, no ofrece las condiciones indispensables para interesar al público en el escenario. No obstante el esmerado trabajo de los actores, la obra no satisfizo y vivió poco en el cartel.

Mejor fortuna han conseguido varias de las obras de repertorio que ha representado aquella compañía, algunas de las cuales, como *Electra*, llevaron numeroso público y proporcionaron grandes aplausos a los actores que dirige con mucho acierto Manuel Salvat.



Rosina Storchio

¡felicísima intérprete de „Madama Butterfly“



„Guzmán el Bueno”, cuadro de D. Salvador Martínez Cubells.

## La Historia en el Arte y en el Teatro

Guzmán el Bueno y el reinado de Sancho IV el „Fuerte” - El cuadro de Martínez Cubells. - „Más pesa el rey que la sangre, y blasón de los Guzmanes”. - Una ópera de Arnao y Bretón. - El drama de Gil y Zárate.

La infidelidad del infante Don Juan para con su hermano el rey Don Sancho IV el *Fuerte*, dió lugar á que en la Historia de España se consigne un hecho que prueba el valor indomable de nuestra raza en tiempos de antaño y la veneración de un guerrero hacia su rey, sacrificando á su propio hijo en holocausto á los intereses de su soberano y señor.

Me voy á referir á aquel sublime acto de desprendimiento, llevado á cabo por Alonso de Guzmán en la plaza de Tarifa, por el noble guerrero que nació en León en el año de 1256, y en 1309 murió peleando junto á Gibraltar.

El infante Don Juan, insaciable para todo aquello que representara combatir á su hermano y rey, cuando éste viérase precisado á desterrarle á Portugal, se dirigió á Africa, y desde Tánger ofreció al rey Jussuf, de Marruecos, que se hallaba en Fez, recobrarle la plaza de Tarifa si ponía á su disposición algunas tropas.

El emir ordenó á sus caudillos que acompañaran á Don Juan con 5.000 zenetas de caballería, y puso además

á su disposición algunas tropas de las destinadas en Algeciras. Con estas huestes sitió á la ciudad de Tarifa, comenzando á batir los muros de ella con toda clase de máquinas é ingenios de los que en aquel entonces se usaban. Veía el infante cuán estéril era su empeño, y se lamentaba de no poder cumplir la palabra que hubiera empeñado al rey Jussuf, por lo cual se decidió á ejecutar un acto propio de su empedernido corazón, que dió lugar á que se perpetúe por siglos y siglos el rasgo de valor y grandeza que jamás ha tenido otro rival.

Don Juan tenía en su poder un tierno niño llamado Pedro Alonso, hijo del gobernador de la plaza sitiada, Don Alonso de Guzmán, y lo condujo frente á la muralla, enviando á decir al padre que, si no entregaba la plaza, lo sacrificaría ante él; á lo que contestó aquel bravo Guzmán: *Antes querré que me matéis ese hijo y otros cinco, si los tuviere, que non daros la villa del rey mi señor, de que me hizo homenaje;* y, arrojando su propio puñal desde el adarve de la torre del castillo, retiróse al interior de la fortaleza.

El infante Don Juan cometió la bajeza de degollar al inocente mancebo con el puñal de su propio padre, y llevando más allá su ruda barbarie, hizo arrojar la cabeza á la plaza con una catapulta, para que Guzmán la viese; barbarie inútil, puesto que, en vez de consternar á Don Alonso, le sirvió la vista de la sangrienta reliquia para proseguir con más empeño la defensa de Tarifa, hasta que al fin obligó al príncipe cristiano á abandonar el cerco y huir vergonzosamente á Algeciras, donde hubo de refugiarse con sus morismas huéspedes.

El rey Don Sancho premió generosamente el sublime rasgo de Guzmán, que, desde entonces, fué llamado el *Bueno*, y se retiró á Alcalá de Henares y después á Toledo, donde murió y testó, dejando por heredero á su hijo Don Fernando, de nueve años de edad, bajo la tutela de la reina Doña María de Molina.

El noble hecho de Guzmán el Bueno ha sido conmemorado en la pintura por el cuadro del mismo título, debido á la paleta de Martínez Cubells, que representa el momento de arrojar el puñal para que inmolen á su hijo, antes que entregar al sitiador la plaza de su rey, y cuya obra de arte fué premiada en la Exposición de Bellas Artes celebrada en esta corte en 1884.

En el teatro se ha querido también aprovechar las excelentes situaciones dramáticas que ofrece el episodio que se desarrolló frente á Marruecos, en la plaza que más avanza sobre el estrecho de Gibraltar, y que constituye la llave de aquel estratégico punto.

El distinguido escritor D. Luís Vélez de Guevara escribió su famosa comedia en tres jornadas, titulada *Más pesa el rey que la sangre, y blasón de los Guzmanes*, y en ella, que por cierto está muy bien versificada, ha sabido el autor no desperdiciar escenas muy culminantes de indiscutible efecto teatral. Hace figurar en la comedia á los siguientes personajes:

El rey Don Sancho. — El infante Don Juan. — Don Alonso de Guzmán. — Don Pedro (su hijo). — Don Nuño. — Don Juan Ramiro. — Doña María. — Elvira (criada). El maestro. — Abén Jacob. — Aliatar. — Jafer Costanilla. — Un ayo, un atambor, criados, moros.

Una de las escenas de más sabor dramático de la comedia



Don Alonso Pérez de Guzmán el „Bueno“  
Retrato por J. Maca.

de Vélez de Guevara es la del último acto ó jornada, en la cual sale Don Juan Ramírez con el guión de Castilla, al que dan guardia de honor varios soldados. Después aparece en escena el rey Don Sancho IV, ostentando el bastón de general, y es descubierto un palio negro, poniéndose de manifiesto el cadáver de Don Pedro de Guzmán, degollado, que ostenta clavado el puñal de su padre. Más tarde aparecen Don Alonso de Guzmán y su esposa Doña María, cubiertos de luto y mostrando estandartes.

Don Alonso, dirigiéndose á Su Majestad y señalando á la víctima, le dice que aquel es el presente invicto que guarda en aquella ocasión para su recibimiento.

— Mi hijo Don Pedro Alonso — añade — dirá, entre su sangre envuelto, que ha sabido su padre ser leal á su rey, así como ese ensangrentado puñal evidenciará que, por mi mano arrojado, sirvió de valeroso instrumento de su muerte y de mi fama contra la envidia y el tiempo.

Don Antonio Arnao escribió el libreto de una ópera en un acto, á la que puso música Bretón, y que fué estrenada en el teatro Apolo, de Madrid, en 1876, á beneficio del primer actor cantante y director D. Tirso de Obregón.

En la obra figuran los siguientes personajes, que fueron representados por los actores que se citan:

*Don Alonso Pérez de Guzmán*, D. Tirso de Obregón. — *Doña María* (su esposa), doña Elisa Zamacois de Ferrer. — *Fortún* (paje de Don Alonso), doña Carolina Uriondo. — *Hassán* (jeque árabe), D. José Carbonell. — Soldados de don Alonso, damas de servicio de doña María y moros de la comitiva de Hassán.

La escena se desarrolla en el castillo ó fortaleza principal de Tarifa, por el año de 1294. El argumento de la

ópera es sencillo, pero interesante. Previa unas canciones del paje Fortún, coreadas por los soldados, aparecen en escena Guzmán y su esposa y cantan un hermoso dúo, en el que Don Alonso comunica á Doña María que su hijo Pedro Alfonso ha caído en poder del sitiador, y le da esperanza de que logrará romper su cautividad, puesto que el rey Don Sancho avanza hacia la plaza.

Queda la escena sola por breves momentos y oýese á lo lejos una pintoresca



Casa de los Guzmanes, existente en León.



Vista de la torre y castillo de Tarifa, llamados de Guzmán el Bueno.

marcha árabe, cuyos ecos van gradualmente haciéndose más próximos. El paje y los soldados anuncian en un bonito coro la llegada del parlamentario Hassán, que entra por la rampa del castillo, seguido de su brillante comitiva. Aparecen después don Alonso y doña María para recibir al emisario del sitiador, que les comunica que si no entrega Guzmán la plaza, el infante Don Juan inmolará á su hijo Pedro. Esta escena da lugar á un hermoso concertante, resultando de gran efecto dramático.

Después Guzmán se dirige al foro y convoca á sus soldados arengándolos á la batalla, y se dispone á arrojar al enemigo el puñal que saca de su daga, diciendo: «¡Para que el vil intento satisfaga!...» cuando se oye una exclamación de dolor de su hijo:

— ¡Oh, padre mío!

— ¡Hijo del corazón! ¿Qué horror te amaga? — dice doña María.

— Por si no tienes acero, ahí va mi daga — exclama Don Alonso, arrojando, al fin, el acero y dejando aterrorizados á todos los personajes que se hallan en escena.

Vuelve á oírse la marcha árabe anterior, á cuyo son desfilan y desaparecen Hassán y sus moros.

Doña María se arroja en brazos de una de sus damas, medio desmayada; Guzmán se retira á un lado de la escena, pensativo é inconsolable, y las damas y soldados cantan una sentida plegaria.

Los ecos de la marcha árabe se oyen en lontananza mientras que el coro entona la anterior plegaria. Don Alonso vuelve á recobrar su propia energía, y sacando la espada y cogiéndola por la hoja con la mano izquierda, extiende la derecha sobre la empuñadura en actitud de jurar, y

con acento solemne, pero arrebatado y vigoroso, canta:

Hoy, por la cruz que venero  
cual soldado y caballero,  
ese ultraje y estas lágrimas  
con sangre juro borrar.  
Arda mañana el combate,  
y el pecho, que en ira late,  
cual rayo de espanto y cólera  
hará mi acero brillar.

Esta ópera no ha alcanzado total éxito, pues se representó pocas veces y hace muchos años.

El drama en cuatro actos *Guzmán el Bueno*, debido á la pluma del celebrado escritor D. Antonio Gil de Zárate, es el más conocido del público, y el cual, aun en nuestros tiempos, se representa bastante en provincias. Está en él perfectamente condensada toda la reseña histórica del hecho que inmortalizó á los Guzmanes, y á la vez se ofrecen primorosas escenas teatrales que subyugan al espectador.

Figuran en el drama: Don Alonso Pérez de Guzmán; don Pedro, su hijo; Nuño; Don Juan, infante de Castilla; Abén-Comat; Abén-Said; doña María, esposa de Guzmán; doña Sol, hija de Don Juan; que la noche del estreno de la obra tuvieron fiel interpretación en los notables actores D. Julián Romea, D. Florencio Romea, D. Pedro Sobrado, D. José Pló, D. Lázaro Pérez, D. José Castañón, doña Matilde Díez y doña Carmen Corcuera.

Figuran también en la obra caballeros, damas, soldados, escuderos, pajes, hombres y mujeres del pueblo.



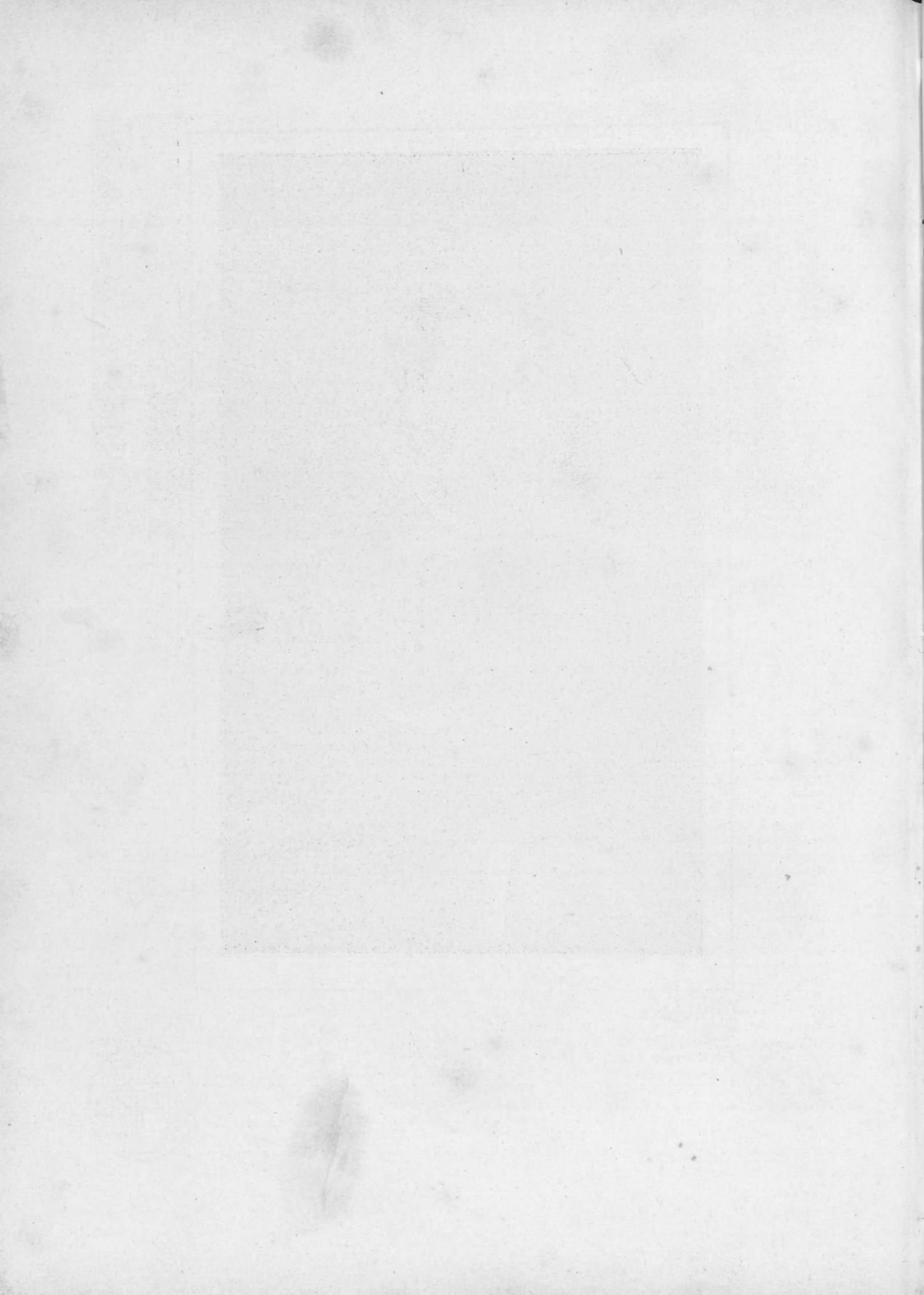
El rey Sancho IV.

Luis Martínez de Escauriáza



VITAL AZA ✻  
eminente autor cómico  
Fot. Hernández Britz.







Acto I. - Carlos, Sr. CALVO Gabriel, Sr. MORANO Ricardo, Sr. RUIZ-TATAY Juana, Sra. COBEÑA (C.) Isabel, Sra. COBEÑA (J.)

## LOS OJOS DE LOS MUERTOS

Drama en tres actos y en prosa, original de D. Jacinto Benavente,  
estrenado en el teatro de la Princesa.

Lo veíamos y era difícil creerlo: el teatro de la Princesa, uno de los mejores de Madrid, estaba herido de muerte. Cinco buenas compañías fracasaron seguidamente en las campañas que realizaron en el lindo coliseo.

Los madrileños, siempre de buen humor, no dejaron de hacer el correspondiente chistecito á costa de la malaventurada *jettatura*, y asegurando que la Princesa es el teatro de provincias más cerca de la Puerta del Sol, contribuyeron con la frase al continuado alejamiento del público, hasta el punto de hacer imposible la vida económica de las agrupaciones artísticas que regenteaban notabilidades de la escena. En estas condiciones se anunció el advenimiento de la compañía que hoy actúa en la Princesa, y, como diferentes veces, de nada sirvieron en aquel escenario los prestigios del nombre, era voz general que un nuevo fracaso vendría á aumentar la serie. Hacía falta un milagro, un esfuerzo supremo con que devolver energías, hálitos de vida al olvidado teatro. La resurrección estaba reservada á Federico Oliver, que, al frente de una notabilísima compañía y contando como principal elemento buen pertrecho de obras buenas, dispúsose á la campaña. Apenas extinguidos los entusiasmos y fuerza que traen siempre consigo las primeras veladas después de la inauguración, combinadas y hábiles representaciones del *Tenorio* lograron evitar que se enfriaran los ánimos. Así caldeado el ambiente, hubo de librarse la primera batalla formal, ganada palmo á palmo, con el estreno de la última

obra de Benavente, de la que vamos á ocuparnos en las presentes líneas, no sin antes felicitar con efusión á Federico Oliver y á su bella esposa la insigne actriz Carmen Cobeña, por el triunfo obtenido, que asegura á la empresa, por lo menos, un «estado de opinión» favorable á futuros empeños, y lo que parece baladí y tiene en realidad importancia suma: el haber dado con el *tic* en virtud del cual los madrileños probaron, con su repetida asistencia á las representaciones de *Los ojos de los muertos*, que habían dejado de considerar al teatro de la Princesa como un edificio del extrarradio.

\* \* \*

Jacinto Benavente, tantas veces triunfador en el teatro, fué de nuevo aclamado, y antes de terminar la obra se le llamó con entusiasmo al proscenio.

*Los ojos de los muertos*, como ha dicho un crítico con atinada observación, «es un drama romántico, echegarayesco, pero visto y sentido por Benavente al través de su propio temperamento. Es como Benavente, sin abdicar de Benavente, puede hacer un drama de Echegaray. Es como Echegaray, sin abdicar de Echegaray, puede hacer un drama de Benavente.»

El ilustre autor de tanta celebrada comedia aparece transformado en la obra que vamos comentando. Preséntanos un Benavente nuevo, que en *Los ojos de los muertos* todo lo supedita al interés creciente en el desarrollo de la acción, *folletineando* á ratos, y latiendo siempre en



Isabel, Sra. COBEÑA (J.)    Gabriel, Sr. MORANO

los personajes todos la nota pasional. Es claro que en manera alguna puede dejar de destacarse en esta misma obra la original y valiente impecable personalidad literaria del fecundo autor que nos ocupa.

Tragedia melodramática puede conceptuarse *Los ojos de los muertos*. Constantemente se ve dirigida la intención del dramaturgo á conseguir despertar en el auditorio impresiones de horror que lleguen al alma, después de misteriosas tenebrosidades á que se entrega el espíritu del que sigue á Benavente en el macabro sentir con que dió forma al pensamiento capital de la obra.

Juzgue el lector:

Una catástrofe familiar — la muerte violenta de Hipólito —, con el natural cortejo de lágrimas que, naturalmente, llevan consigo esta clase de desgracias, ha extendido también entre los familiares del difunto incertidumbres temerosas que rodean el hecho de misterio y de duda.

Isabel preguntase angustiada qué pudo motivar el drama que le cuesta llorar muerto á su esposo.

Gabriel, marido de Juana — hermana de la viuda —, interroga afanoso pretendiendo escudriñar el indudable secreto que encierra el suicidio de Hipólito.

Don Ricardo, un amigo de la familia, tampoco es más feliz en sus continuas investigaciones. Cuando todo son sombras, la actitud de Juana, sus reservas, la ambigüedad de sus frases, hace presumir que aquella mujer es la protagonista del terrible suceso.

Sólo Carlos, un amigo íntimo de Hipólito, y á quien no se ignora que el muerto dirigió una carta momentos antes de matarse, debe ser el poseedor del tremendo secreto.

Mas Carlos, inflexible ante los requerimientos que se le hacen para que viole la última confidencia de su amigo, no revela el misterio. De nada sirven las amenazas, las súplicas

de Isabel: contesta siempre que no puede hablar, y en deliciosos parlamentos, donde brillan con todo esplendor las galas del literato, convence á todos de que cumple una misión sagrada guardando el secreto. Una escena admirable entre Carlos y Juana atestigua lo que ya presumía el espectador: Hipólito era el amante de la mujer de Gabriel; el padre del niño que éste cree suyo, no era otro que el muerto. Espantado ante los conflictos que sin duda habrán de producir aquellos amores criminales, se quitó la vida.

Juana atraviesa por un suplicio indecible. Adoraba á su amante, pero ad-

mira y se muestra orgullosa de las cualidades que adornan á Gabriel, su marido.

El dolor de su hermana; aquel niño, mudo testigo de su afrenta; la incertidumbre que la corroe, imaginando que Carlos puede violar el secreto, la sin ventura Juana padece hasta la tortura.

Una circunstancia viene á complicar la acción. Isabel y Carlos empiezan á amarse. Juana lo observa con espanto, temiendo que la pasión pueda hacer traidor al que será esposo de su hermana. Isabel pide á su prometido, como prueba de amor, que le revele el misterio que envuelve la muerte de su primer marido. Carlos se niega con heroísmo, y entonces ella decide romper todo compromiso. Intenta Carlos marcharse para siempre de aquella casa, en donde deja el alma por no ser desleal violando el terrible secreto de su amigo muerto. Entonces Juana, sin poder soportar por más tiempo el agobio de su desgracia, considerando que su culpa hace infeliz á Isabel, decide concluir para siempre con el tormento de su vida. Ante la cuna de su hijo la encuentra moribunda su marido Gabriel, que, en brazos y con transportes de inmenso dolor, la trae, horrorizado, junto á Isabel y Carlos.

Juana apuró un violento veneno. Agonizante, balbu-



Carlos, Sr. GALVO    Juana, Sra. COBEÑA (C.)

cea frases sin ilación alguna. Por ellas nada se sabe del origen de aquella nueva desgracia. Pero sin que la culpable revele su falta, y sin que Carlos tampoco hiciera traición al depósito de su amigo, la terrible revelación estalla formidable. Flota en el silencio de la muerte, en las pupilas inmóviles de la suicida, que parecen pregonar dolor y remordimiento. Gabriel ha visto clara, precisa, completa, la verdad desnuda, en lo que no puede mentir nunca: en «los ojos de la muerta...»

Así es — mal contado su original argumento — el drama que mereció de la crítica elogios entusiastas, prodigados con unanimidad absoluta.

Veintitantas representaciones, sin interrupción, pueden atestiguar del éxito de la taquilla.

Es digno de observación atisbar de soslayo las im-

disputan el corazón de una mujer: una loca pasión que le inspiraba su amante; insensata y romántica demencia, por la que hubo de sacrificarlo todo: la felicidad de su hermana, el honor de su marido, la propia honra, la vida misma. Todos estos aspectos del trágico argumento de *Los ojos de los muertos* encontraron en Carmen Cobeña fidelísima intérprete. El genio de la actriz supo vencer el complicado laberinto.

Su hermana Pepita se hizo aplaudir por el acierto con que desempeñó su cometido, encarnando la viuda de Hipólito, papel que, por su extensión y por otras cualidades de su extraña psicología, no era ciertamente de fácil interpretación. El público premió con frecuentes aplausos la inteligente labor de la primera dama joven de la compañía de la Princesa.



Acto III. Carlos, Sr. GALVO Juana, Sra. COBEÑA (C.) Gabriel, Sr. MORANO Isabel, Sra. COBEÑA (J.)

Fots. Franzen.

presiones diversas que en los espectadores produce la última obra de Benavente. Desde luego, y por lo que tiene de extraña, se apodera del alma colectiva, así como si del proscenio á la platea vinieran efluvios magnetizadores.

Las damas aparecen como influídas por un genio de la sombra, presenciando la representación intranquilas, calladas. La gente intelectual se revuelve en su asiento, interesada y vencida por aquellas artísticas manifestaciones emanadas del misterio, mientras el burgués orondo queda definitivamente *aplastado* ante lo extraordinario que le parece llegar al convencimiento de que no es sólo el balance de su tienda lo que pudo un instante cosquillearle en el alma...

Carmen Cobeña estuvo inimitable en la interpretación que dió al personaje de Juana. Su gran talento supo vencer la serie de obstáculos que ofrecía el complicado, difícil papel. Pensó Benavente la protagonista de su obra, y puso en el combatido espíritu de Juana cuanto de más encontrado puede darse en la gama de afectos que se

Morano demostró justeza y sobriedad de maestro en la última y difícilísima escena final. Era entonces, no más, cuando se le presentaba ocasión de breve lucimiento, diciendo á la perfección las hermosas frases que sintetizan el argumento y demostrándonos cómo pueden producirse grandes efectos sin acudir al *latiguillo*, cuando el actor sabe de arte fino lo que sabe Morano.

Ricardo Calvo no pudo crear de mejor manera el ambiguo, extraño, taciturno Carlos.

Es un papel de estudio, de observación profunda, que el sobresaliente actor hubo de interpretar como es, como lo pensó Benavente. El personaje, primero por condición de carácter y después por las circunstancias en que nos lo presenta el autor, tiene que procurar darnos la impresión de un hombre *grisáceo*, apocado, que, en sus palabras y modo de accionar, aparecerá fatalmente dubitativo y absorto. Ricardo Calvo, entendiéndolo bien, logró dar cumplida interpretación al difícil papel.

Enrique Sá del Rey



En „Bohemios“



## Artistas jóvenes

— ∞ —  
Cristóbal Sánchez-Pino



En „La buena sombra“

EL año 1895 se formó en Sevilla una Sociedad teatral con el expresivo y justificado título de *La Amistad*, en la que se congregaron un centenar de muchachos amantes del arte de Talla.

Cuando al cabo de algún tiempo se deshizo aquella agrupación por falta de recursos para sostenerla, los que revelaron aptitudes, que no fueron pocos, tomaron aquel arte por profesión, consiguiendo abrirse paso casi todos, y alcanzando algunos en muy pocos años una envidiable popularidad.

Entre los que más rápida y provechosa carrera han hecho merece citarse Cristóbal Sánchez-Pino que, en la época á que me refiero, tenía trece ó catorce años y sobresalía ya entre todos por la desenvoltura y gracejo con que representaba sus papeles, haciendo concebir esperanzas que por esta vez no se han visto defraudadas.

Dotado de una preciosa y extensa voz de tenor, y atendiendo á los consejos de personas inteligentes, decidió ingresar en el género chico cuando apenas si tenía diez y seis años, formando parte de una compañía dirigida por don Enrique Garro, con quien hizo una excursión por varios pueblos importantes, y á su regreso á Sevilla entró como segunda parte en el teatro del Duque, bajo la dirección de D. Servando Cerbón.

En la temporada siguiente, ó sea la de 1907, D. José Talavera, que había sustituido en la dirección al citado artista, se fijó en aquel joven de aspecto distinguido y simpático, y ayudado eficazmente por el maestro concertador D. Rafael Cabas Galván, le hizo debutar con *El dúo de la Africana*, que cantó con la bellísima tiple Teresita Bordás, que tantas simpatías tiene para este público.

El triunfo que obtuvo fué de los que un artista no olvida nunca, por muchos y ruidosos que los haya conseguido más

tarde. Desde aquel momento su carrera estuvo hecha. Pocos días después estrenó *Maldición gitana*, cuya partitura escribió expresamente para él D. Emilio López del Toro, alcanzando un nuevo y personalísimo éxito; pero un disgusto

con la Empresa le hizo separarse de la compañía hasta que aquella terminó su compromiso en aquel teatro, marchando entonces con el Sr. Talavera á Zaragoza, Barcelona, Oviedo y otras provincias, siendo muy celebrado su trabajo en todas ellas.

Contratado por D. Luis Uriza para trabajar con Enrique Lacasa, pasó á Bilbao, haciendo una lucida temporada, aceptando después las proposiciones que le hicieron para actuar en el teatro Lírico de Madrid, donde para *début* de Pepe Riquelme cantó *La alegría de la huerta* y *El bato* con extraordinario éxito, marchando poco después nuevamente á Bilbao con la compañía dirigida por Emilio Carreras.

Al cabo de tres años de ausencia volvió á actuar en el teatro del Duque, de Sevilla, y su reaparición en aquel escenario fué celebrada con atronadores aplausos, que le hicieron comprender los gratos recuerdos que aquel público guardaba de su nombre.

El perfecto dominio de la escena adquirido en pocos años de práctica, la voz dulce y sugestiva que posee y la afinación y gusto con que canta han hecho que, durante las tres temporadas consecutivas que lleva trabajando en Sevilla, sea el artista mimado por sus paisanos, que no le regatean el aplauso y la estimación que ha sabido conquistarse. En el género grande pudiera haber logrado un lugar preeminente, pues le hemos oído cantar *Campanone*, *Marina* y otras zarzuelas, con absoluta perfección y exquisito gusto.



En „El mal de amores“

Fots. Hijos de Pérez Romero.

N. Díaz Clavijo



Acto I. Doña Salomé, Sra. RODRÍGUEZ Isabel, Srta. DOMUS  
Catalina, Srta. SUÁREZ

Don Aquilino, Sr. RUBIO  
Aquilinito, Sr. MATA

## ❁ NIDO DE ÁGUILAS ❁

Comedia en dos actos, original de Manuel Linares Rivas, estrenada en el teatro Lara

EL arte sano, vivificador, elevado; el arte, en suma, tuvo una noche de beneficio con el estreno de una nueva producción del maestro Linares. *Nido de águilas*, su última obra, mereció, desde luego, un éxito franco, completo, añadido al brillante historial con que ha logrado un absoluto dominio de la escena y del público el insigne autor de *El abolengo*. Y cito ahora ésta, ya que ambas combaten distintos aspectos de un mismo mal, muy hondo y muy cierto, no ya aquí, en las grandes capitales, donde, según la propia comedia asegura, los rancios prejuicios de clase se doblegan por instinto de vida á la necesidad de muchas alianzas, cuando no al interés de algunas compraventas. . . ; pero sí, y por algún tiempo aún, en las humildes *Matavillas*, donde el solar de los Ríofuertes alza una cumbre sola é inaccesible «como los nidos de las águilas».

Linares Rivas, aristócrata por su posición y conservador oficial por su senaduría, es realmente un espíritu demócrata y revolucionario, que en todas sus obras se

manifiesta con gallardas rebeldías de pensamiento. Así vota el divorcio en *Aire de fuera*, y satiriza en *El abolengo* las trasnochadas preocupaciones de los que juzgan la cuna un mérito — que son nada más los que no tienen otro — y en *El idolo* abomina de las mañas políticas, y en *El amo* — cuadro dramático representado en La Coruña —, fustiga el odiado feudalismo de su tierra gallega. Claro que todo esto sobró para que alguna crítica de ocasión le tachase de autor demasiado burgués, á fe que muy atinadamente, porque sólo se ocupa de burguesías. . .

Rasgo bien marcado es éste de su indiscutible personalidad; pero si él no bastase, como es natural, á satisfacer las justas exigencias de los que luego podrían desmentirlo en sendos artículos atiborrados de textos, á cuenta de lo que dijo Nietzsche y lo que afirmaba La Bruyère, hora es de sentarla como la más original acaso, si para ello se consiente sobreponer á una general similitud de escuela la característica de un temperamento único y definido. En ninguna obra de Linares cabe señalar la evolu-

ción — no siempre progresiva — de otra obra ajena; sus gallinas, si vale decirlo así, él se las guisa y él se las trajo. Pero Linares es, sobre todo, tierno; de una ternura que le obliga á tender la mano piadosa donde el látigo flagelante de su sátira acaba de dejar una marca sangrienta. No se ensaña ni goza en la burla de una miseria descubierta. Riñe y perdona. No sé si esto será más escéptico que reñir solamente; pero es, por de pronto, más humano.

Su gracia no es de una chispeante pirotécnica, sino de ingenio simplemente; no hace reír, sino que consigue algo más, hace sonreír. . . Y su diálogo, cuya exquisita factura todos admiran, ese diálogo suelto, cortado, de una fluidez inagotable, que le permite decir todo lo que quiere, hasta lo que no puede decirse, ni á ninguno se semeja ni lo

cia del momento, uno de tantos, como los muchos que antes lo estuvieron ya, y luego lo estarán aún. Así Catalina, al renunciar á él, no sacrifica un amor sólo, sino el de todos, y por eso su sacrificio resulta de una más dolorosa inmensidad.

Y he aquí el asunto.

Doña Salomé, viuda de Río fuerte, no pudiendo conservar en Madrid el rango de su soberbia hidalga, retiróse al rincón de Matavillas, lugar del antiguo palacio solariego. Con ella viven Catalina su hija, cuya hermosura y relativa riqueza son una ambición en el pueblo, é Isabel, pariente recogida, á quien la pobreza ha hecho lo bastante sabia para no pagarse de alcurnias y nombres, más sonoros cuanto más huecos. Ambas son, respectivamente, pre-



Acto I.

Isabel, Srta. DOMUS  
Doña Salomé, Sra. RODRÍGUEZ

Eduardo, Sr. PUGA  
Catalina, Srta. SUAREZ

Filomena, Srta. PARDO  
Bonifacio, Sr. BARRAYCOA

igual a ninguno. Aquí, el afán, más inagotable aun, de los eternos descontentadizos, señala el pecado por exceso, y así será tal vez; pero, llegado el trance de ponerse á ello, ¡cuántos se holgarían con lo que sobra!

\* \* \*

Esa gracia y esa ternura sostienen en constante viveza el interés de los dos actos que forman la nueva comedia. No hay en ella enredos ni sorpresas — y ¡vaya por el nuevo *cliché!* —, todo allí se sucede naturalmente hasta el final, lleno de emoción.

La habilidad del dramaturgo ha conseguido hacer girar toda la acción alrededor de un personaje, entonces casi protagonista, que no se presenta en escena; y esto, además de un poderoso alarde de mecánica teatral, constituye un acierto indudable, que da mayor intensidad al pensamiento de la obra. Pascual Olmedo, el joven alcalde enamorado de Catalina Río fuerte, es, pasada su importan-

tendidas por Pascual Olmedo, joven de gran porvenir é inteligencia, pero hijo de una obscura familia; y Eduardo, espíritu calculador y positivo, que guarda su cariño mientras no puede ofrecer otra cosa.

Allí conocemos también el delicioso tipo de don Anselmo Pérez, hombre plebeyo, tan íntimamente afectado por todo lo que á la nobleza se refiere, que no sólo se entromete en los asuntos de la familia tratándolos como propios, sino que tiene un hondísimo disgusto el día en que se le casa con un músico la princesa Luisa de Sajonia. . . Es tan real este sujeto, que muchas veces lo habremos padecido discurrendo nuestro tedio por unos viejos soportales, mientras él, con unción devota, nos explicaba el alto simbolo de un caldero roto que hay en el escudo de la plaza. . . Visitan también el palacio, don Aquilino y su hijo, los cuales dos forman en todas partes uno solo, porque siempre aquél va á la zaga de Aquilinito, en sus correrías, en sus expansiones, hasta en una rondalla donde el padre sirve de mofa tocando el desenfundado violín de



Acto II. Cañamón, Sr. SIMÓ RASO  
Doña Salomé, Sra. RODRÍGUEZ

Bonifacio, Sr. BARRAYCOA  
Filomena, Srta. PARDO

Anselmo, Sr. MORA  
Catalina, Srta. SUÁREZ

sus mocedades, y llevándose los palos que ocasionan las mocedades de los otros. . . Pero cuando vemos en él una ridícula chifladura, la mano piadosa del autor nos lo presenta en su verdad conmovedora, tierna. El sabe que su hijo tiene una mortal propensión, á poco que su debilidad se consuma, y no pudiendo privarle de lo malo, procura dirigirle á lo más bueno.

Bonifacio, criado nacido en la casa; Filomenilla, de quien se enamora, y Cañamón, poeta platónico y resignado, completan la exposición de la comedia.

En cuanto á Catalina, su negativa á los amores de Pascual Olmedo está descontada. A más de la diferencia de linaje que los separa en absoluto, su matrimonio se concertó hace mucho tiempo con el conde de Río fuertes, primo suyo, que vive en Madrid cuidándose muy poco de ella. Así lo dispuso doña Salomé, la cual, para recordar su compromiso al conde, le manda una carta por mano de Bonifacio. Y esta es toda la amorosa correspondencia que tienen los dos condenados á quererse.

En el acto segundo, vuelve el criado trayendo noticia de la vida licenciosa que todos suponían en el primo de Catalina, al que no pudo ver, por tropezarse antes con su «esposa irregular», la Maximina, muchacha del pueblo, que «mora con él», según ya había descubierto, naturalmente ofendido, don Anselmo. En ta-

les circunstancias, y después que Isabel logró descubrir en una delicadísima escena el amor de Eduardo, Pascual Olmedo viene á solicitar el de Catalina, convencido de que no ha de llevárselo, pero prefiriendo adquirir por sí mismo la seguridad de este imposible que entorpece su vida. Roto ya, andando el tiempo, el encanto de aquel soñado cariño, se hará hombre, volará y podrá hacer también en otra cumbre su nido de águila.

Y cuando Catalina, sacrificándose á la egoísta voluntad de su madre, vuelve de rechazar su ventura acaso, encuentra á Isabel y Filomenilla gozándola en las rejas del palacio. Ella, la más valiosa, quedará sola ó cumplirá su condena matrimonial con el conde de Río fuertes; pero aquello, el amor que á su lado consiguieron todos, lo despidió ya por última vez, y así lo comprende mientras queda mirando á los otros con la suprema tristeza de su abandono.

\* \* \*



Eduardo, Sr. PUGA Isabel, Srta. DOMUS

Tal es la comedia, cuyo triunfo, pese á los más ó menos limpios escamoteos con que ha querido regatearse, se repite estas noches en la consabida *bombonera*, templo de refugio adonde han ido é irán, don Cándido *volente*, los pocos espíritus que en el mundo son con algo de gusto todavía. El buen patricio y

Yáñez, su profeta, nos lo conserven, y á ellos les libre de caer en el pecado de perderlo, yéndose á buscar por otros lugares la alegre trompetería de la fama y del trimestre...

Volviendo á la obra, ya que todo esto, afortunadamente y para mayor gloria suya, no tiene con ella más que una relación bien lejana, si aquí valiese hacer crítica de crítica, algunos reparos pondría yo á los que parte de ella, muy escasa, señaló á *Nido de águilas*, mostrando no haberla entendido mucho, puede que por la precipitación con que se toman estas y otras cosas. Entendiéndose que las tales inexactitudes en nada se refieren á las apreciaciones de criterio, de que cada cual es muy dueño y señor, sino sencillamente á errores de exposición, en la que ya uno no dispone tanto... Pero como no hay sitio para todos, y bien merecen el que queda los afortunados intérpretes de la comedia, bueno es dejarlo aquí, para poder hablar de ellos aún.

Constituyen los de Lara nuestra más completa compañía, en la que todos pueden considerarse justamente primeras partes; y si á esto se añade el cariño con que en aquella casa son tratados los prestigios de Linares Rivas, se comprenderá que la labor de todos los artistas fuese irrefragable.

La escena ha sido esmeradamente presentada, con



Catalina, Srta. SUAREZ      Eduardo, Sr. PUGA

lujo de detalles. La decoración de los dos actos, viéndose al fondo el parque de la casona, es una preciosa pintura, llena de luz y placidez, que expresa admirablemente el sosegado ambiente del lugar.

Nieves Suárez y Clotilde Domus, las dos mimosas, insinuantes, mujeres verdaderamente femeninas—que no todas lo son—, dieron á sus papeles la exquisita delicadeza que precisan. Ambas, en toda la obra, y la segunda especialmente en su mutis del segundo acto,

obtuvieron un caluroso aplauso. Matilde Rodríguez, la actriz admirable, encarnó la seca y entonada doña Salomé con un prodigio de verdad. También Mercedes Pardo es digna de una mención muy señalada. Se la vió animarse y mostrar de pronto una riqueza de expresión que le asegura muchos y cercanos triunfos.

Ellos todos, desde el veterano Rubio hasta Ricardo Puga, que en seguida consiguió encajar en aquel escenario, con Barraycoa, Simó-Raso, Mora y Mata, *hicieron* la comedia. Que es toda la dificultad que tienen éstas: hacerlas.

Sin caricaturizar ningún tipo, sin exagerar los rasgos con que el autor los ofrece al público, todos acertaron á darles relieve y todos merecieron los calurosos aplausos con que el público premió su labor artística y verdaderamente primorosa.

J. V.



Escena final.      Eduardo, Sr. PUGA      Catalina, Srta. SUAREZ      Bonifacio, Sr. BARRAYCOA  
 Isabel, Srta. DOMUS      Filomena, Srta. PARDO

Fots. Franzen.



VITAL AZA ✦  
== CARICATURA  
POR F. MONTAGUD







Cuadro II.

El monopolio de la moralidad, Srta. PRADO, y otros monopolios.

## LOS FALSOS DIOSES

Sátira en un acto, dividido en cinco cuadros, original de Luis de Larra,  
música del maestro Tomás L. Torregrosa, estrenada en el teatro Cómico.

**A**L encontrarse en el cartel con el título de esta obra, cualquiera entraría en el teatro creyendo que iba a presenciar un desfile de tipos populares por la reputación que sus falsos méritos los han proporcionado, tipos que todos conocemos, y de los que muchos se atreven a decir en voz baja que son unos botarates, pero de los que nadie osa decirlo en público ó consignarlo en letras de molde, por temor a las funestas consecuencias que suele acarrear el decir verdades.

Cualquiera creería que iba a ver sobre la picota del escenario al político banal, que, sin embargo de serlo, continúa en el ejercicio de su profesión, desempeñando cargos públicos; al literato ramplón y huero que se elevó merced a complacencias punibles de amigos que, tan hueros como él, lograron por artes de influencia escribir en periódicos, cuyos directores suelen ser, a su vez, falsos dioses elevados al cargo por combinaciones de parentela ó conveniencias de partido; á artistas de *doubleé* que ha-

cen del arte un ruin comercio; á cuantos viven, en fin, de una reputación mal adquirida. Y aunque algo de esto hay en la obra, aunque se muestran vicios y se dicen verdades, no es en conjunto una sátira tan sangrienta como su título hace esperar, porque el autor sufre el contagio del mal que censura, y víctima también del medio ambiente, flagela con demasiada templanza.

En el género á que la obra pertenece, no es lícito pedir mayores honduras, y teniendo que atender á las exigencias que impone ese género, tampoco puede pedirse que el autor no persiga otro propósito que el de fustigar á diestro y siniestro sin cuidarse de ofrecer cuadros que deleiten y entretengan al público.

Contentémonos, pues, con lo que se nos da y aplaudamos el propósito, aunque reconociendo que la satirilla que el Sr. Larra nos presenta en el escenario no ha de influir muy eficazmente en la reforma de las costumbres, ni ha de contribuir de manera muy decisiva á extirpar vi-

cios sociales que todos censuramos, que todos quisiéramos que desaparecieran, pero que nadie fustiga y persigue con la energía y el tesón necesarios para lograr que se eliminen de las costumbres.

Divide el autor su obra en cinco cuadros. El primero representa la antesala de la redacción de un periódico, cuyo director se propone, como fin principal de su programa, destruir las falsas reputaciones creadas por virtud de punibles complacencias ó censurables tolerancias; decir en todo la verdad, desterrando por completo los moldes estereotipados para dar cuenta de las personas y de las cosas, los adjetivos indispensables, verdaderos tópicos periodísticos que tanto contribuyen á sostener y aun á encumbrar á esos falsos dioses que viven y medran al calor de los periódicos complacientes.

La idea es hermosa. Lástima que al intentar ponerla en práctica se estrelle contra una inexplicable serie de obstáculos que no han podido vencer nunca los que se propusieron inspirarse en ella.

Preséntase en la redacción del periódico el nuevo *reporter*, que no puede escribir una línea sin aplicar los acostumbrados adjetivos.

— Aquí, ni las marquesas son filantrópicas *a priori*, ni los literatos eminentes, ni los cómicos geniales, ni los toreros arrojados, ni los hombres públicos ilustres ó cons-



La alegre primavera, Srta. FRANCO  
El inaguantable verano, Srta. BLANC

El crudo invierno, Srta. SAAVEDRA  
El plácido otoño, Srta. GIRÓN

picuos — responde el director —. Concrétese usted á referir los hechos en que unos y otros hayan intervenido, y deje usted á la opinión que los juzgue y los adjetive.

Y sigue á esta breve exposición un cómico desfile de personajes que personifican las diversas plagas á que prestan medios de vida los consabidos tópicos.

Este desfile se verifica en el segundo cuadro, cuya decoración representa el despacho del director, al que sirve de fondo una amplia galería con

abovedado techo de cristales, que se supone ser el patio de máquinas.

Aparecen *nuestro querido compañero en la prensa*, vividor insoportable, parásito de las redacciones, amigo de todos, que ni es periodista ni ejerce otra profesión que la de meterse en todas partes valido de su audacia, de su desaprensión y de su simpatía personal; algunos de los varios monopolios cuyos abusos y arbitrariedades sufrimos, y contra los cuales nadie se atrevió á emprender una campaña enérgica, entre los que destaca el de la moralidad, que usufructúa el ministro de la Gobernación, y que simboliza Loreto Prado con la gracia en ella acostumbrada; la *alegre primavera*, el *inaguantable verano*, el *plácido otoño* y el *crudo invierno*, que si no son en verdad falsos dioses, tienen algo de plaga que nos envían aquéllos desde su residencia oficial, y que dan ocasión de lucir su her-



La danza de los dioses primitivos, Srtas. ANCHORENA y ROMÁN, y Sres. MORALES, FERNANDEZ y GONZALEZ



La danza de los dioses.

Las sugestivas, Srtas. GIRÓN y FRANCO

mosura y su voz á las Srtas. Franco, Blanc, Saavedra y Girón, cuyos trajes simbólicos realzan sus naturales encantos; el *sufrido obrero*, tipo abominable, que vive á costa de la candidez de los que, siéndolo en realidad, se dejan guiar por sus falsas doctrinas, que le conducen á la huelga, á la desesperación y al hambre, sin percatarse de que en el fogoso defensor no existen móviles más filantrópicos y honrados que el de vivir y medrar á costa de ellos, merced á su verbosidad holgazana.

En el cuadro tercero, que representa una calle, se presentan varios *dioses del arroyo*, como la *inconsolable viuda*, cuyas negras tocas la hacen aparecer profundamente atribulada por la muerte de su esposo, para consolarse de lo cual recibe en su casa al *apuesto joven* que era amigo ó subordinado del difunto; el feroz criminal, el terrible anarquista y el famoso bandido, que con tanta frecuencia escriben el diario de sus hazañas en las hojas de los periódicos; la pobre chica y el honrado comerciante, sisona ella y sison y enamorado él, y los pobrecitos frailes, cuya vida *contemplativa* no les impide fabricar licores, chocolates ó específicos con los que hacen á la industria reñida competencia y aumentan el caudal que ha de proporcionarles más regalona existencia.

El cuadro cuarto es un saloncillo teatral en el que

dialogan el *aplaidido autor*, el *inspirado compositor*, el *activo empresario* y el *celoso inspector*, tipos todos ellos que hacen risibles sus respectivos calificativos, y que nos demuestran con su acalorada discusión que tienen de aplaidido, inspirado, activo y celoso, respectivamente, lo que suelen tener los de carne y hueso.

Y llegamos al quinto cuadro, el más vistoso de la revista, aunque en realidad sea el que menos relación guarda con el título, puesto que, según nos anuncia el *aplaidido autor*, lo que vamos á presenciar es el ensayo del último cuadro de su obra, que es la danza de los dioses.

Y se nos presentan los primitivos bailarines en su salvaje danza; los expulsados, los temibles y los inofensivos, con pintorescos trajes que corresponden á diferentes épocas; los cursis, según la moda de mediados del siglo pasado; las sugestivas, indispensables en toda obra del día, que lucen las curvas de su cuerpo en el voluptuoso tango; los postergados, que son dos famélicos tipos que representan el modernismo, y, por último, los satisfechos, dos niños gordos cuya saludable alegría se comunica al auditorio.

Con unos *couplets* de estos cómicos personajes termina la obra, que resulta entretenida y agradable.

En el diálogo ha puesto Larra algunos chistes gra-



Los expulsados, los temibles y los inofensivos. Coro general.



Los cursís, Srta. BLANC y Sr. DELGADO

ciosos y oportunos, que hacen reír sin molestar á nadie. En cuanto á la música de Torregrosa, es alegre y sirve muy bien las situaciones.

La interpretación merece aplausos. Los Sres. Ponzano, Delgado y Castro en el primer cuadro están bien.

En el segundo destacan: Loreto Prado, en la *genial actriz* y el *monopolio de la moralidad*; las señoritas Franco, Saavedra, Blanc y Girón, en las cuatro estaciones; el Sr. Chicote, en el *incorregible curda*; el señor Llaneza, en *nuestro querido compañero en la prensa*, y los señores Soler y Borda en el *sufrido obrero* y el *verdadero obrero*, respectivamente.

En el tercer cuadro: la Franco y Llaneza, en la *in-*

*consolable viuda* y el *apuesto joven*; los Sres. Ripoll, Soler y Castro, en el *feroz criminal*, el *terrible anarquista* y el *famoso bandido*; Loreto y Chicote, en la *po-*

*bre chica* y el *honrado comerciante*, y los señores Ortiz, Delgado y González en los *po-*  
*brecitos frailes*.

En el cuarto cuadro, los Sres. Ripoll, Llaneza, Castro y Soler componen bien los tipos del *activo empresario*, el *aplaidido autor*, el *inspirado compositor* y el *celoso inspector*.

Y en el quinto destacan las señoritas Román, Anchorena, Blanc, Franco, Girón y Saavedra, los señores Delgado y Ponzano, y Loreto y Chicote, que caracterizan con mucha gracia los niños gordos. — A. G.



Los postergados, Srta. SAAVEDRA y Sr. PONZANO



Los satisfechos, Srta. PRADO y Sr. CHICOTE

Fots. Franzen.

# MISCELÁNEA TEATRAL

## EL TEATRO EN AMÉRICA

**Buenos Aires.** — En la Comedia se ha verificado el estreno del sainete lírico *Celos*, que gustó, distinguiéndose en la interpretación la Dama, García, Mesa y Lozoya.

— En el Politeama conquistó un nuevo éxito con la ópera de Catalani *La Wally* la Sra. Burzio.

— En el Victoria se ha representado *Tosca* con gran aplauso para la señora Giacomelli y los Sres. Scarpia y Dadone. *L'Élixir d'amore* fué un éxito para la Sra. Alessandrovich y al tenor Bianchi Previ.

**Panamá.** — La compañía de zarzuela de los Sres. Diestro y Conssirat continúa trabajando con éxito en el Metropole. *El dominó azul* proporciónó á la Sra. Millanes (Carlota) un gran triunfo, y muchos aplausos á la señora Quiñones, al tenor Suárez y á los Sres. Bent, Martínez y maestro Sr. Kueda.

En las obras *Torcer por lo fino*, *Los chicos de la escuela* y *Los picaros celos* fueron también muy aplaudidas la Sra. García, Crespo, Quiñones, Salvador y los Sres. Orta, Diestro, Miret, Bent, Murillo, Castillo y Guerrero. — *Ponsica.*

## EL TEATRO EN PROVINCIAS

**Barcelona.** — Malos augurios se habían hecho de *La patria chica*; malos vientos soplaban en vísperas del estreno, y la política, la falsía y entrometida política, pretendía inmiscuirse en asuntos que nada le importaban.

Llegó la noche del estreno, que algunos creían sería noche de algazara, y llenáronse los teatros Nuevo y Gran Vía.

La obra gustó muchísimo, el público no espontáneamente los chistes de la zarzuela, y al final de la representación una nutrida salva de aplausos evidenció el efecto que *La patria chica* había causado en Barcelona.

Los artistas del Nuevo, muy acertados, especialmente las Sras. Morelli, Ménguez y los Sres. Castillo, Ramos, Albadalejo, Mauri, Robles y Asensio. La presentación escénica, admirable.

En el Gran Vía, Castells nos presentó una decoración que, como todas las del joven escenógrafo, causó buena impresión.

— *Rodamón* se titula una obra de Noguera Oller y Narcisa Preixas que se ha estrenado en el Principal. Sin tener nada de particular ni el libro ni la partitura, pasó gracias á la labor de los artistas Sras. Morera, Morató y los Sres. Jiménez, Morató y Sampere.

En el mismo teatro Principal se ha estrenado una zarzuelita de Morató, con música del maestro Sadurní, titulada *Elis gendarmes*, cuyo libro es muy inferior á la música, la que contribuyó á que no fracasara la obra.

— En Ronca, el Sr. Burgas ha estrenado un drama titulado *Calvari amant*, que es de una factura, aunque romántica, sobria y emocionante.

— Los teatros Cómico y Tivoli han abierto sus puertas al género chico.

Concha García, la notable tiple que tantos éxitos alcanzó el pasado año en el Gran Vía; Amparito Pozuelo, la gentil tiple cómica, y Sara López, con Ibañez, Madurell, Rosell, Pablo Gómez, Cassaca, etc., forman parte del elenco del Cómico.

En el Tivoli tenemos á Juanita Peruñdez, Carmen Sobejano, Luisa Chaffer, Anselmo Fernández, Pepe Alfonso y otros apreciables actores, dirigidos por Pinedo y el maestro Pérez Cabrera. — *Juan M. Soler.*

**Valencia.** — En el Principal debutó una gran compañía de ópera, dirigida por los maestros Mascheroni y Petri, y en la que figuran las sopranos Gagliardi, Luchá, Llacer y Tofé; las mezzosopranos Barberí, Dahlander, Urrutia, Balaguer, Becerra, Coll (Josefina), Coll (Amparo) y Estayo; tenores Ceccarelli, Henderson, Viñas y Zonghi; baritonos Fernández, Maggi, Palou y Segura, y los bajos Gasparón y Sabellico. Figura como director de escena el Sr. Fleuriot, y como maestro de coros el Sr. Pascual.

Para debutar se eligió la ópera *Mejstislje*, cuya interpretación dejó complacida á la distinguida concurrencia.

Los Sras. Gagliardi y Urrutia y los Sres. Ceccarelli y Sabellico fueron aplaudidos en distintos pasajes de la hermosa obra del maestro Boito.

En el repertorio de la compañía figura el estreno de *La Walkyria*.

La temporada resultará, á juzgar por sus comienzos, brillantísima.

— Apolo estrenó *Cinematógrafo nacional*, obra que fué puesta en escena con extraordinario lujo y propiedad. El *atrezzo* y *vestuario*, constraídos por la vista de París, son deslumbrantes, y el decorado, de Alós, maravilloso.

Con esto y con lo esmerado de la interpretación no podía más que resultar lo que resultó un éxito.

En la interpretación se distinguieron las Sras. Taberner (Adela y Carmen), Marnis, Peña, Alverá, García (Inés) y los Sres. Ontiveros, Peña, Torno, Cervera, Gasco, Fernández y Nadal.

De la música, del maestro Jiménez, se repitieron casi todos los números. Una escena nueva de los músicos valencianos, hecha por los Sres. Ontiveros y Peña, gustó mucho.

Continúa representándose con aplauso *Sangre mora*. La Sra. Mela en la canción de la *ditera*, es ovacionada todas las noches.

— *Apaga y vámonos*, estrenada últimamente en Ruzafa, fué del agrado del público, distinguiéndose las Sras. Campos y Martí y el Sr. León. — *Ele.*

**Valladolid.** — La compañía de Arturo La Riva que está haciendo una labor admirable, tanto por el número de obras que representa como por la forma de interpretarlas, ha estrenado en Calderón durante la última quincena las siguientes: *El niño prodigio*, de los hermanos Quijano, que gustó

mucho; el diálogo *¡Qué descansada vida!*, de D. Darío Velao, que valió muchos aplausos á su autor y á los intérpretes, Srta. De las Heras y Sr. Viñas; *De Madrid á Alcalá*, de Parellada, que se dió constantemente; y *El derecho de amar*, de Antonio Viérgal, obra de la que hablamos más extensamente en el número próximo, adelantando á los lectores que, aun siendo de una tesis atrevidísima, la comedia se aplaudió con entusiasmo, siendo llamados al final el autor y los actores.

En la velada literaria celebrada en honor del eximio poeta Ferral se estrenó el drama de éste *La justicia del acusó*, de una forma escultural por sus versos calderonianos. En dicha velada fueron muy aplaudidos los señores Rueda, Cuenca y Cuestany, que pronunciaron admirables discursos necrológicos, como asimismo el Sr. Taladriz.

*Un ha visto*, aun no siendo un acierto de su autor, agradó por su versificación fácil y lo noble de su moraleja. — *José Casado Pardo.*

**Cádiz.** — La compañía que dirige Espantaleón ha estrenado con gran éxito la graciosa comedia *La pasadista*, en cuya interpretación conquistaron aplausos las Sras. Vitorero y Xifra y los Sres. Espantaleón (hijo) y Barrios.

La decoración del segundo acto, pintada por el Sr. Casápos, gustó mucho.

**Vigo.** — La compañía Tubau-Palencia ha debutado en el teatro Rosalia de Castro con la comedia *Nuestra juventud*, siendo muy aplaudidos en su interpretación las Sras. Tubau y Domínguez, la Sra. Robles y los señores Miralles, Montenegro y Valle.

**Santiago.** — La compañía que dirige D. José Montijano ha hecho un *debut* con *El matrimonio interino*, que gustó mucho. Después ha representado *El patio*, *El misterio* y *El genio alegre*, obteniendo en todas muchas aplausos las Sras. Ortega y Hermán, las Sras. Ríos García y Núñez y los Sres. Capilla, Montijano, Valladao, Keija, Miranda y Del Cid. — *M. C.*

**Santander.** — La compañía del Sr. Lacasa ha estrenado en el teatro Principal el estreno de los hermanos Quintan *Nanita, nana*, cuyo éxito ha resultado tífico al lado del que ha obtenido *La patria chica*, de los mismos autores. Esta obra, puesta en escena con exquisita propiedad, con una bella decoración del escenógrafo Sr. Puerto, ha sido magistralmente interpretada por las Sras. Royira y Domingo, Sra. González y los Sres. Lacasa, Ibarrola, Hervás, Muñoz, Julián, Piña, Cistada y Velasco. — *R. Llorca.*

**Granada.** — La compañía García Ortega continúa actuando con éxito en el teatro Isabel la Católica. En el estreno de *Las flores*, que obtuvo excelente éxito, y en cuantas obras representan conquistan muchos aplausos las Sras. Nestosa y Alverá, Sra. Zurr y los Sres. Lagos, Requena y Alonso.

— En Cervantes, la compañía Guardón-Ortas ha estrenado *Los buenos formos*, *La virgen de Utrera*, *El estudiante*, *La Chipón*, *¡Apaga y vámonos!* y *Las doce de la noche*, todas con éxito. Las Sras. Calvo y Pujol son muy aplaudidas, así como las Sras. Ortas, Guillot y Bueno. — *V. Román.*

**Palma de Mallorca.** — La compañía que dirige Lino Ruilola está haciendo una brillante campaña. Ha estrenado con éxito *La suerte loca*, *La cañamonera*, *Cinematógrafo nacional*, *La gente seria* y *El estudiante*. Con poca fortuna *El Chato del Albaicín*, y últimamente *Amor ciego*, que gustó mucho, tanto por la labor del librelista como por la del músico.

Al éxito de las citadas obras han contribuido con su esmerada labor las fides Concha Huguet, Julia Gómez y Josefina Edaarte, y los Sres. Berger, Martínez, Fernández y Rojo. — *P. B.*

**Linares.** — La compañía del Sr. Orozco sigue actuando con éxito. Últimamente ha estrenado *Los veteranos*, *La suerte loca*, *La cañamonera*, *El guante amarillo*, *Los charros*, *¡A la Piedad!*, *¡Que se va á cerrar!*, todas con buena fortuna. En la interpretación se han distinguido el director Sr. Orozco, las tiples Sra. Fora, y Sra. Aceves, y los Sres. Vivas, Couto y el maestro Cristóbal. Ha dejado de pertenecer á la compañía la tiple Victoria Argota y ha ingresado en sustitución de ésta Conchita París, que debutó con *El arte de ser bonita* y *La gubito blanco*, siendo muy aplaudida. — *F. Molina.*

**Zaragoza.** — Después de un corto paréntesis ha abierto de nuevo sus puertas el teatro Principal con la compañía que dirige D. Manuel Balmaña, habiéndose puesto en escena *El matrimonio interino*, *Las bodas de plata*, *El señor Gobernador*, *Viajeros de Ultramar*, *El abuelo*, *El matrimonio ínter*, *La risa*, y el estreno de *Los abejarrs*, que no hizo más que pasar.

La interpretación fué acertada, distinguiéndose la Sra. Urcola y los señores Balmaña, Lombá y Bens. — *R. de S.*

**Bilbao.** — Cada noche se ve más favorecido el teatro de los Caminos Eliseos. La popular zarzuela *Martín* fué un nuevo triunfo para el tenor Rafael López, la tiple Sra. Sanford, el baritonos Morales y el bajo Elías Peris. Tanto en *Los chicos de la escuela* como en *Los granujes*, *Rana mora* y *Paños de rosa*, la tiple cómica Concelo Mayenda se hizo aplaudir por la gentileza y maestría con que interpretó ó las obras, de las cuales hizo una verdadera creación. En *Bahamón* se distinguieron la tiple Enriqueeta Sala, por lo acertadamente que interpretó la parte de *Cosette*, el tenor López, la característica Sofia Romero, y Alonso y los actores Peris y Vilegán.

Se estrenó el sainete lírico *La fea del ole*, que no agradó al público.

Tanto en *El puño de rosa* como en *La fea de Vulcano*, el director Emilio Duval estuvo inimitable interpretando los protagonistas de ambas obras, mereciendo también elogios la excelente labor de la Sra. Clar.

— En el teatro Arriaga estrenó el sainete cómico titulado *El pajaro bobo*, original del Sr. Aranz y Castellanos, redactor-jefe de *El Liberal*, de Bilbao, obtuvo un franco éxito. El autor fué llamado repetidas veces á escena en medio de grandes aplausos. — *Jove.*

## CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO DE „EL ARTE DEL TEATRO“

Méjico: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.  
 Habana: D. José López. — Obispo, 133 y 135.  
 Nueva York: Brentano's. — Booksellers Union Square.  
 Manila: D. Florencio González Díez. — Quiotan 76, Santa Cruz  
 Colón (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.  
 Veracruz: Franquesa y Achuteguí. — Apartado 86.  
 Puerto Rico: D. Francisco Segura. — Apartado 285.  
 Tampa: D. Rafael B. Castro. — Comercio de libros.  
 Buenos Aires: D. Francisco Gracia. — Kiosco Avenida de Mayo (esquina Lima).  
 Lima: D. Felipe Pró. — Unión 324.  
 Costa Rica: Sres. Iglesias, Hermanos.  
 París: Sr. Conde de Mallén. — 29, Rue Pierret, Neuilly Seine.

Puebla (Méjico): Sabino G. Gutiérrez. — Zayas 2.  
 Gibraltar: J. Coll y Compañía. — Waterport Street.  
 Lisboa: Julio César Viera da Cruz. — Tabacaria Mónaco.  
 Lisboa: Repullés y Manin. — 146, Rua Aurea, 1.<sup>a</sup>  
 Panamá: I. Preciado y Compañía. — Librería.  
 Monterrey (Méjico): Daniel Montero. — Apartado 256.  
 Panamá: Manuel Noelle Güell. — Apartado 84.  
 Paraguay (Asunción): Jordán y Villamil. — Librería.  
 Montevideo: Pedro Drets. — Uruguay 235.  
 Montevideo: Bertrán y Castro. — Casilla de Correos, número 122.  
 Manzanillo (Cuba): Casildo Ferrou.  
 Camagüey (Cuba): José Amat Roig, López Recio 14.

### Máquinas Automáticas Musicales

con sorpresas en metálico  
 por medio de la rueda de la Fortuna



MARCA MONTAÑES Y CIA.

PATENTE POR 20 AÑOS  
 Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De magníficos resultados en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

La fabricación y venta exclusivamente á cargo de la casa R. de Torres.

Los pedidos á la administración de este periódico  
 Calle de San Mateo 1, MADRID

### A nuestros lectores

Habiendo hecho una nueva y preciosa edición de **Tarjetas postales de artistas españolas en platino, iluminadas y esmaltadas**, tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que **Regalaremos una colección de seis tarjetas postales** á todos los que se suscriban por un año á *El Arte del Teatro* ó renueven su suscripción por dicho tiempo

### TAPAS PARA ENCUADERNAR „EL ARTE DEL TEATRO“

En vista de las numerosas demandas recibidas de suscriptores y corresponsales, hemos hecho una cuarta edición de tapas para encuadernar los números del año 1906, que están de venta en esta Administración, al precio de

**2,50 ptas.**

Rogamos á las personas que las deseen que se apresuren á hacer el pedido, si no quieren exponerse á que no podamos servirles.

## IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y CIA

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve  
 PIDANSE MUESTRAS ~~~~~ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)